

DIALOGO



Entre Napoleon y Murat, quando este se presentó á aquel en Bayona, del regreso vergonzoso de España á Francia

N. Bien venido seas mil veces, caro hermano; ¡quanto descaba mi corazón verte, y hablarte! ¿qual ha sido tu estancia en España? y qual el resultado de nuestros altos proyectos?

M. Quales han de haber sido, muy contrario todo á nuestras intenciones y deseos: mi estancia ha sido sobresaltada, inquieta, bulliciosa, sí, pero rodeada de peligros: y el como de todas mis desdichas ha sido, es y será, esta terrible, horrorosa y pestifera enfermedad, que á cada momento me amenaza con la muerte mas desastrada é ignominiosa.

N. ¿Como que? pues tú aun mas gordo estás ahora que quando de aquí saliste.

M. Sí, es verdad, pero esta gordura, son los honores galicanos que he adquirido y que me han dado en España: ¡a interiz de mí bien á mi costa he palpado era justa la repugnancia que yo para ir á España tenía.

N. Repugnancia sin fundamento, siendo así que iba escoltado del invencible, del inexpugnable, del grande ejército.

M. Si: lleva ejércitos grandes á España, que en un momento seran reducidos al último exterminio.



Libis 583199

N. ¿Qué! ¿no han vencido mis omnipotentes tropas á España?

M. Sí: no ha estado mala victoria, y sino preguntásele á Dupont: destrozado su ejército, él preso y herido en la Andalucía: preguntásele á Moncey en la batalla de Valencia, fugitivo con la mayor ignominia, su ejército parte muerto, parte herido, y todo consternado: preguntásele á Lefebre que ha perdido en la de Zaragoza mas de 200 combatientes: preguntásele á mucha parte de tropa destruida sin guerra; y esto que en España ha habido muchos sugetos que ó ya por la fuerza, ó por el miedo, ó ya por afecto que á Francia profesan, y ya por tramas bien urdidas del traidor Extremeño, han contribuido no poco á nuestros proyectos; pero amigo, España es muy valerosa, muy esforzada, aguerrida y fiel.

N. ¿Porqué no les prometias felicidades á los Españoles, tanto á los Eclesiásticos, como á los Seculares? porque, como tú sabes, Godoy los tenia á todos en lo último de la miseria?

M. Les prometí alivio de tributos á los Labradores y artesanos, á los Eclesiásticos los apronté largas y crecidas limosnas para Misas, prometí á los Religiosos aliviarles el Coro, ayunos y disciplinas, y aumentarles el refectorio: y por último me sujeté, bien contra mi gusto, á andar el Via-Crucis con las Beatas; pero, amigo, una de estas en la última estacion me encaxó encima todo el Calvario. Decian que no creian ni en Napoleon, que estos planes inventaba, ni en Murat que los ponía en execucion.

N. A tal canalla haberla amenazado con terribles castigos.

M. Tambien tenté ese vado; pero lo que conseguí fué que un rún, rún, anduviese por la España, sin saber de donde salia; muera Murat, Napoleon muera.

N. ¿Y no castigaste tales rumores?

M. Los castigué con tanto extremo, que cinco dias consumí en arcabucear Españoles: la Junta de Gobierno de Madrid exparcí vandos, interesandose por mí tropa, diciéndoles que la sangre de muchos Franceses derramada en el motin el dia 2 de Mayo pedia venganza; y aunque tanta multitud de Españoles fueron muertos por mis órdenes sanguinarias, no chistó venganza el Gobierno Madrileño? pero esto no obstante, en fuerza del motin de Aranjuez el 19 de Marzo, á consecuencia de haber traído á Francia al Rey de España, á su Tio, Hermano, &c.; y al ver que no podian saciar su sed con la sangre del Extremeño, por haberle tú llamado con maña á Bayona; al comunicarle el orden de llevar al Obispo de Orense, Santander y otros Eclesiásticos, con Cuesta, Palafox, &c.; al traslucir que Fernando el VII estaba por tí preso, maltratado. Ezcoiquiz, con todos los demas; al rastrear, que atados, como perros, querias traerlos á Francia á todos; allí verias bullicio de gentes, allí verias lealtad á su Rey, alistándose todas las provincias, ofreciendo cada qual, excepto unos pocos amigos del bruto Extremeño y tuyos, derramar hasta la última gota de su sangre, por su Religion.

4
y fe, por su Rey y su Monarca D. Fernando, protestando todos á voces, y con valentia, que primero morir, que sujetarse á Bonaparte; que no pararian hasta penetrar la Francia, sacar de prision á su Rey, y aprisionar á Napoléon. Yo proclamé á José tu hermano; pero la Ciudad de Burgos, no solo cerró sus oídos, sino tambien las puertas y ventanas de sus casas; y les prometieron Novillos, ni se hallaron estos, ni ménos expectadores, y Toreros: se le concedió entrada franca en el patio de comedias, y solo asistió conducido de la fuerza el Intendente. Hice patente á todos que irian esposados á Francia: y esta amenaza irrita la cólera de los Asturianos, incomoda á los Castellanos, pone en movimiento todas las provincias de Aragon, Navarra, Andalucía y Extremadura: conmuevese toda la España, no pudiendo sufrir con paciencia el enorme peso de tanto horror; y levantándose numerosos ejércitos, no ménos esforzados que aguerridos, tocan al arma contra nuestras tropas, aclaman á su legítimo Rey; pero ¡que exclamaciones, que ansias por ver colocado en su trono al inocente, al justo, al traidoramente engañado Joven Fernando! ¡que encono, que ardimiento por venir á las manos con todas nuestras tropas, temiéndose cada qual por mas dichoso, feliz y afortunado, en morir á los rigores de Marte, que descansar en el seno apacible de Minerva! Allí ancianos, niños y mugeres, claman viva España, viva Fernando, muera Francia, muera Bonaparte.

5
Entra Tayllerând, y oída la narración de Murat, habla á Napoleon lo siguiente.

Tay. «No os decia yo bien, gran Emperador, que no midieseis vuestras fuerzas con la España, que aunque el bárbaro Extremeño procuró reducirla hasta el mayor extremo de languidez; aunque la España os parecia estaba profundamente aletargada; con todo, no se halla en tal apuro, que reanimada con el espíritu vivificante de su religion, con el entrañable afecto á su invidiable patria, y con el universal entusiasmo hácia su amabilísimo Rey, juntando á todo esto el ánimo, el valor, la fidelidad, y notoria la pericia militar de los Cuestas, de los Palafoxes, de los Echevarrias, Arces y otros nunca bien ponderados Xefes militares; no olvidándonos del ánimo, valor y esfuerzo que á todo el reyno Español infunden el Arzobispo de Santiago, Obispo de Santander, Orense, Ciudad Rodrigo, Plasencia, &c. con todo el cuerpo de Eclesiásticos, tanto Seculares como Regulares, que han levantado sin cesar, como otros tantos Moyseses, sus inocentes y católicas palmas al cielo, y aun tambien las armas; no está la España, vuelvo á decir, en tal extremo, que no pueda sacudir el enorme é injusto peso de nuestras tropas, no solo presentes, si no aun de quantas V. M. I. y R. puede enviarles, sirviendo á la España el mayor número de Soldados franceses de aumento á sus victorias, y de mayor lozanía á sus laureles, y á V. M. I. y R. de mayor ignominia, de exponerse á que un Imperio que consiguió, trepando por mil nulidades, por

decir maldades, se le vaya de las manos, (hablo con la claridad que me inspira la satisfacción que debo tener con V. M. I. y R.) y con la misma digo que el quererse V. M. I. y R. apoderar de la España es una iniquidad, una alevosía contra el derecho de gentes, no solo en la sustancia, sino mucho mas en el modo: porque decidme, gran Señor, (temo perdereis pronto este pomposo título) ¿no es iniquidad, y contra todo derecho de gentes, apoderarse de un Reyno aliado, y que en todo ha favorecido á la Francia? ¿un reyno que por ningun título pertenece á V. M. I. y R. y porque medios? me hororizo:: á costa de un número sin número de traiciones, robos, profanaciones de personas, templos y lugares sagrados, y lo que no puede bien ponderarse, abusando impiamente de la santa fé, inocencia, piedad y lealtad del legítimo Rey de España D. Fernando el VII. haciéndole violencia, y á toda su Real Familia, para que renunciasen el inconcuso derecho que á la Corona de España por tantos títulos poseen: encarcelando á un Rey, tratando con desprecio inhumano á su tío, y hermano, á su caro Maestro y sapientísimo Ezcoiquiz, con toda su comitiva. ¿Y premiando á un traydor? ¿y todo esto no lo prohíbe el derecho de gentes?

N. Me parece, Tayllerand, que tanto tú, como mi hermauo Murat, no sois quienes erais, sois cobardes, sois inconstantes; yo, yo, yo, el gran Napoleon, me he de presentar en la España, y en un momento he de disipar, he de

echar por tierra, todos los ruinosos proyectos españoles: ¿Que se diría en las generaciones futuras, si Napoleon, ú otro él, no reynára en España?

M. Sí: entra en la España; esas son las ansias de aquellas tropas Numantinas, Saguntinas y mas, el verte descan para saciar su sed hidrópica en tu sangre, aunque á toda la España costará la vida.

T. Gran Señor, dice bien vuestro hermano, vuestra Corona la veo inquieta en esas sienes bulliciosas, seguid mi consejo; que si siempre le hubierais seguido, ni España se veria tan injustamente perseguida, ni la Francia assolada, ni vuestra gloria estaria tan expuesta á eclipsarse: y así, soltad al Rey de España, poned en libertad toda su noble comitiva, humillaos, si no quereis que vuestra suerte sea la mas triste, la mas horrorosa y abominable, y sobre todo, idos á descansar, para adquirir reposo, y mejor disponer los negocios.